



PININOS

Muriel Salinas Díaz

Presidenta de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria N^o 8
Universidad de Guadalajara
Jalisco

Al salir de la prepa iba pensando en lo que haría al llegar a la casa; si iba a encender la tele o a poner música ligerita, si pensaría en Sergio o no, si mejor me sentaba a escribir una carta o a hacer las tareas eternas; o me pondría como suelo hacerlo, a escribir esos pésimos poemas eróticos y de amor que más tardan en nacer que estar en el basurero.

Mejor me puse a cantar mientras llegaba... bajito, para que no se notara: A mí me gusta andar de pelo suelto.... Pasé a la tienda, compré unas papas y una coca-cola y me fui derecho a la casa. Llegué hasta la puerta con una sensación de miedo y de nostalgia que no sentía desde que entré a la prepa, hace cerca de un mes. Según yo, ahora me mantengo muy ocupada. Abrí la puerta, no había nadie. Sin prender la luz me senté en el sofá y aventé mi mochila lo más lejos posible de mi vista... ¿Por qué no lo intento de nuevo? Tal vez ahora sea más fácil, pero tal vez el resultado sea el mismo o peor. Pero... tal vez valga la pena intentarlo de nuevo... ¿Tendrá algún caso?

Hace cerca de cuatro meses intenté escribir algo, pero sólo algo simple, quien sabe de qué, pero quería poder hacerlo y pensar que era bello, hecho por mí, sin ayuda de nadie. Quería verme empezar algo y terminarlo con mis propias manos, ojos, ideas, sensaciones, miedos y emociones, todas y todas mías.

Llené el basurero en muchas ocasiones durante varios días, noches, tardes enteras encerrada en mi cuarto, buscando en los escombros de mi memoria y en las cosas que quise inventar. Casi un mes y medio y yo sin poder siquiera empezar. No puedo, no puedo.... No lo lograré.

Envuelta todavía en mi montada en la idea como nunca en mis 18 años, fui y compré un librito de un tal Montes de Oca, Teorías y técnicas de la literatura. Mi complejo creció al doble y fue como echarle sal a la herida. Opté por dejar las cosas como estaban, esperarme un rato; tal vez intentar otras cosas, tal vez pintar o bailar o cantar. Luego entré a la Prepa... Ya no quería ni acordarme.

Hoy me vuelve a joder el gusanito con eso del famoso Periódico Mural de la escuela; pensé que tal vez sería tiempo de una segunda oportunidad para mí. No pretendo ser una Elena Poniatowska o una Cristina Pacheco..., aunque me gustaría, claro, poder acomodar las ideas y las palabras de la manera en que ellas lo hacen (aspirar a una Sor Juana aumentaría mis complejos). Sí, ya sé que detrás de todos esos "Mar de Historias" y los "Ay vida, no me mereces" hay un sinfín de jodas y esfuerzos, de luchas, de ESTUDIO y de tiempo y vocación y dinero y capacidad y agallas. Lo peor es que voy a tronar Etimologías, que no le agarro la onda todavía y eso me pone en un estado aún peor.

Me pregunto si de veras quiero escribir, si de veras tengo las armas para hacerlo, si de veras puedo. También me pregunto, después de decirme que sí. ¿Qué es entonces lo que he hecho para lograr eso que quiero alcanzar? Mejor me hubiera quedado callada. Crecen mis dudas y mis temores y mis complejos. Si le sigo voy a terminar llorando.

No, en realidad entiendo que no se trata de lamentarse por lo que no he logrado TODAVIA, ni se trata de acrecentar más mis complejos, prejuicios, temores. Sé bien que se trata de buscar soluciones desde un punto de vista maduro, serio. Se trata no sólo

de soñar, sino de autoevaluar mis proyectos, mis actitudes. Ahora, sentada aquí en el comedor y escuchando la voz de Pablito Milanes diciendo que no ha sido fácil tener una opinión, escribo estas líneas como con gritos en el interior, como desahogando y descargando mi coraje ante las malditas leyes literarias y las pinches nociones de estética y todas esas cosas que antes mataron mis ganas de abrirme al mundo tal y como soy, tal como hablo y escribo y pienso las cosas, con mi pésima letra y mis faltas de ortografía y mis errores de puntuación; así, con todas mis ideas revueltas, inconclusas y sin sentido.

Hoy me planté a escribir en estas líneas lo que como mujer, como adolescente, como estudiante y ser pensante me mantiene con vida y esperanzas y energía, intentando una, dos y las veces que sea necesario luchar para lograr aquellas cosas que quiero ser y hacer y que no puedo dejar atrás sin antes haberlas peleado.

Hace dos días leí un artículo de una tal Monserrat Ordóñez acerca de las broncas para escribir. Hubo palabras suyas que me empujaron a escribir esto. Fue todo un rollo que me hizo, además de llorar, querer mucho lo que pienso aunque a veces no tenga sentido ni razón de ser. Claro que esto no está precisamente como para un Nobel ni mucho menos, lo importante es que me levanté de nuevo, que por fin me atrevo a desprenderme, a entregarlo, a entender que es mi trabajo, mi disciplina. Me atreví, como dice la tal Ordóñez, a escribir lo que no esperaba, a no rechazar la imagen, a no tener reglas, ni métodos que me aten. He aprendido a confiar en mi proceso, a no enmascarar lo que escribo con dudas y miedos.

"Y hazlo, aunque luego lo aborrezcas y quieras destruirlo...".

